

con acento

Burundi: transición hacia la paz

Juan Antonio Irazabal

Burundi está viviendo en estos momentos una transición tan importante como difícil: de la guerra a la paz y de la dictadura a la democracia o, al menos, a las elecciones. Tras diez años de guerra civil que han causado más de 250.000 víctimas (la población total es de unos 6,6 millones), en agosto de 2000 se firmaron los acuerdos de paz de Arusha (Tanzania) entre el gobierno y el principal movimiento rebelde hutu.

En virtud de dichos acuerdos, tuvo lugar el pasado mes de mayo la segunda fase de la transición, en la que el presidente Buyoya, perteneciente a la etnia tutsi, cedió el poder al vicepresidente hutu Domitien Ndayizeye para un período de año y medio, tras el cual éste pasará, a su vez, el relevo a su actual vicepresidente tutsi. Este acontecimiento revistió un alto valor simbólico, pues significaba la vuelta a la suprema magistratura de un hutu tras el asesinato, hace diez años, del primer presidente hutu elegido democráticamente (los anteriores jefes de Estado no habían sido elegidos).

Las esperanzas depositadas en este proceso son grandes y sólo

comparables con los temores que inspira la magnitud de los obstáculos que ha de sortear. En dieciocho meses, el nuevo presidente deberá, en primer lugar, alcanzar un alto el fuego total, ya que todavía hay dos movimientos rebeldes hutus que mantienen una guerra, más o menos larvada, que se extiende a todo el país, sin excluir los barrios periféricos de la capital Bujumbura. Tendrá que intentar al menos atacar la raíz de los graves conflictos que desgarran a la sociedad y, sobre todo, reformar el ejército, cuyos oficiales son en su práctica totalidad tutsis.

Mientras tanto, una sexta parte de la población padece directamente los efectos de una guerra que no cesa: unos como refugiados en países vecinos, otros desplazados que han huido voluntariamente de zonas peligrosas o han sido forzados a abandonar sus colinas para privar de refugio a los rebeldes. Lejos de los debates políticos, el pueblo burundés espera ansiosamente la paz y una convivencia sobre bases más justas. ■